



Dmitri Trenin, *Should We Fear Russia?*, Cambridge, Polity Press, 2016, 127 pp.

Dmitri Trenin, director del Carnegie Moscow Center desde hace muchos años, es considerado el principal analista ruso en temas de seguridad y política exterior. Su obra *Should We Fear Russia?* es una disertación sobre las relaciones entre Rusia y Occidente, a las que califica como conflictivas y peligrosas; aunque, considera que la situación no debe compararse con la llamada Guerra Fría, a pesar de que la rivalidad de Rusia con la Unión Europea y Estados Unidos es constante e impredecible.

El autor describe las diferentes formas en que los mismos rusos perciben a su país; señala que el ciudadano ruso común piensa que el miedo occidental hacia Rusia es una paranoia, que su país es bueno y que está en pro de la paz. Otros rusos consideran que su país está guiado más por intereses que por su ideología, y hay otros que ven a Rusia como una gran potencia, con una serie de intereses en cuestiones de seguridad que sin duda deben tenerse en cuenta. Para el autor, no hay nada tan valioso como tener la oportunidad de analizar desde el exterior a su propio país.

Trenin lleva a cabo un profundo análisis en el que señala que la relativa calma posterior a la llamada Guerra Fría se ha visto perturbada por la política exterior y militar de Rusia, prueba de ello, dice, están Ucrania y Siria, donde el uso de la fuerza ha impactado no sólo a los países vecinos, sino también al resto del mundo. Ésta es, en mi opinión, una de las razones de la interrogante que da título al libro: ¿debemos temerle a Rusia?.

A fin de responder esa pregunta, el autor divide su obra en cuatro capítulos, además de la introducción, la conclusión (“How Conflict with the West Impacts on Russia”) y un apartado final de lecturas complementarias.

En el primer capítulo, “Analysis of Fears” Trenin reflexiona para identificar las causas por las cuales se ha esparcido el miedo a Rusia y, por qué, aun entre países grandes y lejanos, todavía se le percibe como una amenaza. Según señala, el miedo a Rusia es anterior a la Guerra Fría, la creación del Ejército Rojo y la Revolución bolchevique. Esto se debe a la naturaleza expansionista de Rusia, que emprendió la búsqueda de la hegemonía en Europa y Asia; de ahí que señale que a lo que hay que temerle es al imperialismo ruso y al reforzamiento de su ejército. Si bien, se piensa que sólo en cuestiones de equipamiento nuclear se puede comparar la fuerza militar de Rusia con la de Estados Unidos, cabe notar, como afirma Trenin, que para proclamar su victoria en Crimea, Rusia no tuvo necesidad de hacer un solo disparo.

Sin embargo, dice el autor, Rusia no tiene el poder para rehacer su imperio euroasiático, especialmente porque los países que lo conformaron no tienen intención de regresar; la verdadera amenaza de Rusia estaría entonces en sus problemas internos: su economía en crisis; su estabilidad política, que depende de la popularidad del presidente Vladimir Putin; la ausencia de instituciones dentro del sistema, así como la falta de una alternativa al presente régimen, todo lo cual puede llevar a Rusia al caos.

En el segundo capítulo, “The Russia Challenge”, el autor reflexiona sobre los objetivos de Rusia y cómo éstos impactan a otros países. Menciona cómo la intervención rusa en Siria rompió con el monopolio mundial que tenía Estados Unidos en cuanto a intervenciones militares y le permitió a Rusia reposicionarse como una gran potencia. Desde el punto de vista del autor, el reto que Rusia representa para el mundo es de seguridad; está relacionado, por ejemplo, con los planes que tenga respecto a sus países vecinos o a los de Medio Oriente. Trenin señala también que Rusia pasó de ser un Estado-nación a ser una gran potencia que, por cuestiones de seguridad, todos los países del mundo deben tener en cuenta. No cabe duda de que Rusia, Estados Unidos y China son los tres grandes poderes militares en el mundo actual.

De acuerdo con el autor, Rusia se considera europea por su origen, pero es soberana, con intereses geopolíticos, económicos y culturales muy diferentes a los europeos. Se ve a sí misma como un centro de atracción para los países vecinos de Eurasia y un socio de los países que no son prooccidentales y que luchan por un mundo multipolar.

La relación entre Rusia y China, explica el autor, de socios estratégicos o de matrimonio por conveniencia, como lo ven algunos, ciertamente va por la integración de una Eurasia en donde Estados Unidos no podrá ser el país dominante. Asimismo, enfatiza que el desarrollo de la tecnología rusa contra ataques cibernéticos, y el hecho de que esté vendiendo armas a China, India e Irán representa un riesgo para Estados Unidos.

Por lo que a la Unión Europea se refiere, Trenin dice que, para Rusia, este grupo se convirtió en un actor que no es de confiar desde el momento en que tomó el lado de Estados Unidos en el conflicto de Ucrania. Asimismo, refuerza lo anterior al señalar que, a pesar de que los países que forman la Unión Europea tienen distintas experiencias y muy diferentes expectativas respecto a Rusia, de alguna manera se han mantenido unidos, formando un solo frente junto a Estados Unidos, en lo que a las sanciones económicas concierne.

En el tercer capítulo, “Bringing Russia Into Line”, el autor habla de cómo algunos países mantienen controlada a Rusia. Por un lado, explica, Europa la ha aislado y Estados Unidos la ha antagonizado. Por otro, señala, a Rusia ya no le interesa ser parte de Occidente y se ha posicionado como parte del No Occidente; sin embargo, el deseo de los países occidentales es que a Rusia se le acaben las reservas que posee para el buen funcionamiento del país, y los seguidores de Putin decidan retirarle su apoyo y cambiar el sistema político.

En palabras de Trenin, con el fin de “alinear a Rusia”, la OTAN mantiene tropas de manera permanente en los Estados Miembros y prácticamente al borde de sus fronteras con Rusia, mensaje que, por supuesto, no es ignorado en el Kremlin. Asimismo, en su opinión, es común la mutua y virulenta denostación entre Estados Unidos y Rusia en sus medios de comunicación masiva; sin embargo, explica que al interior de Rusia, al parecer, el esfuerzo de Estados Unidos es vano y contraproducente, pues las descalificaciones exacerban aún más el nacionalismo ruso. El presidente Putin se vale de los ataques y utiliza su eficiente sistema de infor-

mación pública para aparecer de inmediato en vivo y, con su elocuente oratoria, “engancha” a su electorado. A manera de contraataque, Estados Unidos intenta hacer llegar sus mensajes a la audiencia rusa que vive en los países vecinos.

A pesar de tan evidente rivalidad, señala el autor, cuando existen intereses nacionales comunes, también se da una colaboración productiva entre Estados Unidos y los países de la Unión Europea con Rusia, lo que, argumenta, no es suficiente para “alinear” a Rusia y el reto sigue siendo cómo controlar a un país poderoso que rechaza el dominio occidental y comparte valores con otros países también poderosos y que tampoco pertenecen al bloque “occidental”, como China o India. Desafortunadamente, comenta Trenin, la brecha de valores entre Occidente y Rusia es tan real como la vieja confrontación ideológica entre la democracia liberal y el comunismo.

En el cuarto y último capítulo del libro, “Navigating the New Normal”, el autor comenta cómo es la relación actual de Rusia con otros países y hace notar que la *nueva normalidad* consiste en la permanente confrontación entre Estados Unidos y Rusia. En su opinión, si Rusia resurge será un nuevo reto para el mundo entero, pero si sucumbe, el reto será aún mayor. Seguramente, explica, China jugará un papel primordial para evitar el colapso de Rusia, con lo cual influiría en su política interna y en el manejo de sus recursos naturales. Con una Rusia recuperada, a decir del autor, se despertaría el interés para los inversionistas de la Unión Europea y seguramente se levantarían las sanciones económicas, restituyéndose la relación entre la Unión Europea y la Unión Económica Euroasiática.

Trenin concluye que sin importar el escenario político, el enfrentamiento entre Rusia y Estados Unidos seguirá existiendo. De ahí la relevancia, en mi opinión, de evitar que esa rivalidad se salga de control y apostar a que la cooperación en asuntos de interés general, como, por ejemplo, la investigación en temas de salud, el cambio climático o la prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva, se incrementen.

Para lograr esa cooperación, el autor afirma que es imprescindible mantener los canales de comunicación abiertos y evitar cualquier provocación con los ejercicios militares de la OTAN. Asimismo, subraya que habrá que estar pendientes del creciente acercamiento entre China y Rusia,

países poderosos que buscan dominar sus regiones y que comparten un intenso resentimiento en contra del dominio de Estados Unidos.

En cuanto a Europa, en palabras de Trenin, Rusia se ha aislado. Después de la Guerra Fría se consideró que Rusia era el “Este del Occidente”. Esta fractura ha postergado la idea de una Europa más grande y fuerte que fusione los recursos de Rusia y la tecnología de Europa. Lo que podría suceder, advierte el autor, es que Rusia se convierta en el “Occidente del Este”, dominado por China e incluyendo al bloque de países euroasiáticos.

Dmitri Trenin afirma que la nueva normalidad es la existencia de competencia y confrontación entre Rusia y Occidente, que podría durar muchos años. Asimismo, como lección fundamental, considera que no hay que temerle a Rusia, pero hay que tratarla siempre con cuidado. Al respecto recomienda “olvidarse de la fortaleza de Rusia y enfocarse en sus debilidades”.

*Should We Fear Russia?* es una excelente obra. Contiene una opinión introspectiva de Rusia, lo que es poco común en Occidente, y deja un gran aprendizaje, de fácil comprensión y estimulante lectura, ya que presenta información valiosa y coherente con la que el autor responde a la pregunta de si hay que temerle a Rusia.

*Marbella Michel Arias*